

# Reforma universitaria y partidos

Pío García

Que el tiempo de que se dispone sea nada más que veinte minutos, representa para mí un alivio, porque entendí que se trataba de un encuentro informal, de intercambio de apreciaciones sobre las temáticas que se buscaba suscitar y me encuentro, por el contrario, con un seminario de exposiciones tan acabadas y conspicuas como la que acabamos de escuchar.

Me es difícil improvisar una exposición. Voy a intentar hacerlo en relación a la experiencia específica vivida en la Facultad de Ciencias Económicas, en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile. Y esto en torno a tres puntos básicos:

- primero, algunos antecedentes en relación al período anterior al de la reforma universitaria;
- segundo, sobre el movimiento por una Facultad de Ciencias Sociales que se gestó a partir de la Facultad de Ciencias Económicas ya en las postrimerías del proceso de reforma de 1968;
- y tercero, algunas consideraciones, que me parecen emparentadas con lo que voy a tratar de expresar a propósito de los puntos uno y dos, acerca de la relación entre universidad y partidos, que ha sido un problema siempre presente en la vida universitaria y que seguramente lo seguirá estando al momento de la recomposición de nuestras universidades, a la que en algún momento deberemos abocarnos.

Sobre lo primero: algunos antecedentes acerca de la vida académica, en particular en esta Facultad de que les hablo y con anterioridad al período de la reforma.

La Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile se creó a inicios de los años 30. No se asusten, no pretendo relatar la historia. Pero hay un hecho sintomático que quiero mencionar al respecto: esa Facultad fue creada a instancias de quien fue su primer decano, don Pedro Aguirre Cerda, quien pocos años más tarde encabezaría la coalición del Frente Popular, para ser presidente de Chile con la consigna de *gobernar es educar*.

El sentido de la creación de esa Facultad parece poder discernirse con cierta claridad desde entonces, considerando el momento de su creación y quienes fueron sus principales inspira-

dores. Es el período inmediatamente posterior a la crisis de los años 30, que tan rudamente golpeó a la sociedad chilena. Es el período de rearticulación de fuerzas que buscan impulsar un desarrollo capitalista autónomo, autosustentado en el país; es el período que, traducido políticamente, va a dar lugar al proceso de industrialización sobre la base de la sustitución de importaciones, a la gestación de la CORFO y otras grandes instancias estatales, o de acción estatal en la vida económica y social de la nación. De qué se trataba con esa Escuela, de qué se trataba con esa Facultad: de gestar desde ya, con una considerable visión político-cultural, cuadros técnicos calificados para servir de soporte profesional a ese proceso de desarrollo que se buscaba impulsar en el país.

A fines de los años 50 e inicios de los 60, han pasado ciertamente muchas cosas en el país. La experiencia del Frente Popular se agota de la forma que se sabe, dando lugar a la sucesión de gobiernos radicales que concluyen con el viraje del gobierno de Gabriel González, vinculado a la dictación de la Ley de Defensa de la Democracia, la

llamada *ley maldita*, premonición de tiempos ulteriores en la historia de nuestra patria. Las tasas de crecimiento del producto industrial que el país había llegado a alcanzar en los años 40 e inicios de los 50, de un promedio anual sobre 5%, descienden a menos de la mitad en los años siguientes. El año 58, Salvador Allende es derrotado por segunda vez como candidato a la Presidencia de la República; el triunfador es Jorge Alessandri y se instaura lo que se llamó el gobierno de los gerentes: la diferencia de votación entre Allende y Alessandri es dada por el cura de Catapilco.

## Paradoja de contenidos

En la Escuela de Economía se viven, al mismo tiempo, dos situaciones diversas. Por una parte, contenidos que informan la vida académica, en concreto, los planes de estudio de la carrera, enteramente apegados a los estereotipos convencionales de desarrollo de la ciencia económica en aquellos países más adelantados de donde se importan; principalmente el llamado pensamiento neoclásico, el marginalis-

Transcripción revisada por el autor de su exposición sobre el tema *La situación académica durante el período de la reforma*, en el seminario *La universidad en Chile; tradición, reforma e intervención* organizado por el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) de la Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, julio de 1986.

mo: no se llega a los extremos del monetarismo de libre mercado de la escuela de Chicago que, sin embargo, ya está entronizado por aquella época en la Escuela de Economía de la Universidad Católica.

Lo que es relativamente paradójico, por cuanto ni siquiera hay en el contenido, en los alientos que inspiran la vida académica de la Facultad, la expresión, el reflejo de otras formas de pensamiento, sin embargo muy centralmente desarrolladas a partir de Chile, como ocurre en particular con el pensamiento de la CEPAL, por el sólo hecho de la radicación de su sede en Santiago. El propio pensamiento desarrollista de la CEPAL, el pensamiento del capitalismo reformista de las relaciones centro-periferia, permanece en general ausente de los contenidos que se imprimen a la enseñanza, a los estudios de economía ya avanzados los años 60. Hay profesores en la Escuela que hacen parte de organismos como la CEPAL y el ILPES, pero muy curiosamente atendiendo ramos que son fundamentalmente ramos estrictamente técnicos, *Estadística* o aplicaciones de estadística al comercio exterior, por ejemplo. No hay pensamiento económico formativo presente en las aulas, en las bibliografías, en la charla extra curricular de los profesores, que se emparente, se vincule con contenidos, siquiera, como los provenientes de formas de pensamiento como la señalada, del pensamiento cepalino. Algún curso de desarrollo económico, ciertamente, impartido por Aníbal Pinto o por Osvaldo Sunkel, pero en los semestres superiores de la carrera y normalmente como un curso optativo.

Del marxismo, prácticamente nada. Transcurrida toda la década de los 60 no hay, en rigor, en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile, economistas que tengan la posibilidad de formarse en el estudio sistemático

del marxismo, que no sea por su propio interés y dedicación. *El capital*, por mencionar el extremo más grave, es una obra que no aparece sino, acaso, como referencia de pie de página en algún escrito que se lee. Y esto no sólo en relación con economía, sino con el conjunto de ciencias sociales, en general bastante ausentes del *curriculum* de estudios de la Escuela.

### Tiempos de optimismo

Digo dos situaciones diversas porque, por otra parte —mencionaba ya el hecho que se vive el gobierno de Alessandri— el movimiento estudiantil se hace particularmente expresivo de las convulsiones sociales que se venían acumulando en la sociedad chilena y que van a tener, durante ese gobierno, reiteradas formas de expresión y de emergencia, según las tendencias que caracterizarían luego la vida nacional en los años siguientes. Y, en consecuencia, se genera en el movimiento estudiantil, ya de fines de los años 50 y desde inicios de los 60, un fuerte impulso de reforma de los contenidos académicos en relación a los cuales se estructuraba la vida de la Facultad.

Quiero subrayar que los alientos de modificación de esos contenidos surgieron en aquel entonces, por lo menos en ese sector de la Universidad, muy fundamentalmente de la propia actividad del movimiento estudiantil. Más que de corrientes de pensamiento estructuradas, más que de la activación de los partidos políticos, más que de instancias de otra índole, del aflujo de inquietudes que no se sentían satisfechas o resueltas con los contenidos que se aprendía en las cátedras.

Claro, está ocurriendo una diversidad muy grande de hechos. En 1959, triunfa la revolución cubana. En 1961 la revolución cubana se declara socialista. Hacia fines de los años 50 se

produce el afamado XX Congreso del Partido Comunista de la URSS, y en el folleto que divulga sus conclusiones en nuestro país, el Partido Comunista de Chile reproduce, como título, la frase de Nikita Jruschov: *viviremos en el comunismo*.

Son tiempos de un enorme optimismo histórico. El *Papa bueno*, Juan XXIII, da lugar a la encíclica *Mater et magistra*. Hay tiempos nuevos que se empiezan a colar por todas partes. Y en la Escuela de Economía ocurre, a este respecto, un hecho que quiero mencionar, porque implica a una persona que creo que merece mención. Se trata de Eduardo Hamuy, que en razón de conflictos vividos en otros sectores de la Universidad de Chile, ha llegado a la Escuela de Economía y, así como algunos otros profesores, se constituye en un factor de inspiración, y si no de inspiración, de aliento, o de apertura muy extensa a una diversidad de preocupaciones, de distinta naturaleza a la que alimentaban aquellos estudios basados en el Samuelson, el Boulding y demás textos escolares en uso.

Con Hamuy se lee, por ejemplo, no sólo el discurso de Jruschov y *Mater et magistra*, sino en un mismo curso, también, el *Manifiesto comunista*.

El resultado que se plasma durante esos años 60, frente —creo que hoy se puede apreciar retroactivamente— a una considerable flexibilidad de la autoridad universitaria, de la autoridad en la Facultad —en contraposición con la cual, sin embargo, se van a producir luego los desarrollos ulteriores— el resultado que se va plasmando, digo, es un importante movimiento por la modificación de los contenidos de esos planes de estudio que culmina hacia 1964, que es el año de la elección de Eduardo Frei, con una profunda reforma de los planes de estudio resuelta por la propia Facultad.

### COMUNICACION OFICIAL

“Madrid, 13 (EFE). El dirigente socialista chileno Erick Schnake ha sido autorizado a regresar a su país, según comunicó hoy oficialmente el embajador de Chile en Madrid al gubernamental Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

Elena Flores, responsable de relaciones internacionales del PSOE y el propio Schnake confirmaron la noticia, que fue comunicada hoy telefónicamente por el embajador Enrique Campos Menéndez.”

*El Mercurio*, Santiago de Chile, 14 de febrero de 1987.

### Apertura y búsqueda

Por primera vez los planes de estudio de la Escuela de Economía se abren al estudio de distintas disciplinas, se incrementan las materias de sociología, de distintas ramas de sociología, de ciencia política, de psicología social, de historia, en particular de Chile y de América Latina; y, en más de algún curso de economía, se da mayor lugar, mayor cabida al estudio del funcionamiento de economías socialistas, de la planificación socialista y de algunos elementos de economía política marxista.

Acompañando esta modificación, esta reforma del plan de estudios, que tiene como fundamento principal la actividad del movimiento estudiantil, se gesta también una reforma institucional con la creación de algunos nuevos centros académicos; en particular con la creación del Centro de Estudios Socio Económicos (CESO), que se funda a partir de enero de 1965, en base a la realización anterior de algunas experiencias de seminarios e investigación impulsadas por el propio Hamuy.

En relación a este Centro va a transcurrir mucho de lo que ocurre luego en la vida de la Facultad. Buena parte de la generación estudiantil que había impulsado el movimiento de reforma de los planes de estudio al egresar se integra a la vida académica, incorporándose al CESO o manteniendo relación con éste, aún desde otras universidades como en especial la de Concepción. Se produce de hecho una sistemática búsqueda de opciones de estudio en el exterior, para resolver algunos problemas que estaban muy crucialmente planteados. Porque, mientras por una parte la pretensión era ni más ni menos formar, formarse en el dominio de una teoría social integrada, capaz de dar cuenta, de interpretar, de entender los procesos fun-



damentales del cambio histórico social, capaz de producir una teoría del desarrollo, buena parte de la actividad que se desplegaba en el terreno de la investigación era, sin embargo, una actividad básicamente ligada a la realización de encuestas, de encuestas de opinión sobre problemas de actitudes políticas; y en consecuencia, una cierta asincronía. No es que no resulte posible establecer la integración o la vinculación necesaria entre ambos planos, pero entonces se careció de claridad respecto a cómo avenir esta preocupación por un desarrollo de concepciones globales sobre los problemas fundamentales del cambio histórico-social y, por otra parte, una práctica de investigación limitada a problemas relativamente específicos y en particular el desarrollo de encuestas. Esta dicotomía es la que al-

guien llamó más tarde la existencia de, por una parte, una ideología de izquierda y, por otra, una epistemología de derecha; problema controvertido y recurrente en las ciencias sociales.

Buena parte de la promoción de egresados de esos años vinculados al CESO va a partir, con su apoyo y el de la Facultad, a estudiar afuera; a distintos lugares: a Europa, principalmente Francia e Inglaterra, a países del campo socialista, como Polonia y la URSS, y también a EE.UU.

Esto cierra un período; por lo menos los comentarios que quería hacer respecto a un momento de desarrollo en la Facultad de Ciencias Económicas anterior al período de reforma general surgido en 1967 en la Universidad de Chile.

### DESAGRADABLE

“... el embajador de Chile en España, Enrique Campos Menéndez, precisó que la situación creada con el ex parlamentario socialista Erik Schnake se suscitó ‘debido a una información equivocada por alcance de nombre’ y que la persona autorizada para volver a Chile no es el ex senador socialista.

(...) el representante diplomático señaló que el nombre del ex senador socialista llegó en una lista ‘lo que ha producido una equivocación no agradable para mí’ ”

*El Mercurio*, Santiago de Chile, 18 de febrero de 1987.

**Institucionalización e insuficiencia**

Sobre el segundo punto, algunos alcances, algunos comentarios sobre este movimiento por la Facultad de Ciencias Sociales que se produce en las postrimerías del proceso general de reforma. Personalmente, no me tocó vivir el punto crucial del proceso de reforma, estaba también afuera y regresé a fines del 68. Ya se había suscrito el pacto Barbosa-Navarrete, el proceso de reforma se había dado una mecánica de institucionalización, el reducido claustro universitario que produjo tan grandes rectores, como Juvenal Hernández, Juan Gómez Millas o don Eugenio González, era sustituido por la representación democrática de los estamentos, la emergencia de los senados y toda una mecánica de gestión universitaria enteramente nueva y extensivamente democrática.

Sin embargo, —es una apreciación particular— en los términos mismos de la conclusión, el punto de aveniencia encontrado para resolver este proceso de reforma (que coincide con el movimiento estudiantil del 68 en Francia y también en México, con la matanza de Tlatelolco; son hechos que vale la pena no perder la vista, porque no se trata de particularismos nacionales, se trata de emergencia de situaciones que van mucho más allá de lo que cada uno de nosotros vive en su inmediatez); el caso es que, en esta fórmula de ave-

nencia encontrada aquí, de institucionalización representada en el llamado pacto Barbosa-Navarrete, que dio lugar a una nueva conformación de la estructura de autoridad universitaria, los contenidos de sentido académico de la reforma fueron sin embargo puestos.

En concreto, esto significa que a partir de ese momento, por lo menos tal cual las cosas se vivían en la Facultad, la orientación de lo universitario pasó a quedar considerablemente marcada o atravesada por los acuerdos o resoluciones gestadas de manera político partidaria en relación con las instancias centrales de la universidad. Y en consecuencia, todo el vigor, la fortaleza, lo de nuevo que en particular en el movimiento estudiantil pudo haber tenido el desarrollo del proceso de reforma, está adormecido, burocratizado, al margen de latencias que tengan que ver estrictamente con los contenidos académicos.

Esto no se correspondía con aquella índole de elementos que, sin embargo, había inspirado todos los desarrollos anteriores, por lo menos en esa Facultad de que les hablo. Y en consecuencia, se replantea una situación de búsqueda, de traducción de los progresos alcanzados en la democratización de la vida institucional de la universidad para su proyección efectiva a los contenidos, no sólo de los programas de estudio, sino también de las activi-

dades de investigación y de organización académica para el desarrollo de las funciones universitarias.

**Ausencia de proyección**

Y es así que se empieza a abrir paso la gestación de un movimiento por una Facultad de Ciencias Sociales; es decir, de una Facultad en que resultara posible integrar los estudios de historia, de sociología, de ciencia política, de psicología, de antropología, de cada una de las ciencias sociales en conjunto con los de economía, como una forma de promover efectivamente y crear condiciones adecuadas al conocimiento científico de la realidad social, con mayor amplitud que la que permite o tiende a producir el tratamiento aislado, parcializado, asumido fragmentariamente, con una visión estrecha de las distintas disciplinas de ciencias sociales.

Ese movimiento se produjo. Los estudiantes tomaron de nuevo la iniciativa: cuando empezaba a ser parte de elaboraciones y planteamientos, optaron lisa y llanamente por ocupar, primero, la Escuela de Economía, luego los locales de la Facultad en el centro; más tarde, los estudiantes del Departamento de Sociología de la Escuela de Sociología del viejo Pedagógico, resolvieron hacerse parte del movimiento y, sin preguntar mucho, simplemente se trasladaron al local de la Escuela de Economía, y hubo momen-

**SIN DUDA**

—“En la versión de Fernández Larios aparece involucrado el propio general Pinochet. ¿El gobierno norteamericano chequeó también esa información? ¿La corrobora?”

—Totalmente. La esencia de lo que mi cliente ha dicho es que no tiene razón para pensar que el presidente chileno ha estado envuelto. Pero ha dicho, de modo afirmativo que el presidente sabía sobre el encubrimiento, que fue creado para proteger a los oficiales Contreras y Espinoza.

—Pero hay una parte de la declaración de Fernández Larios en que se describe un diálogo entre el general Contreras y su cliente. ¿Quién dio la orden? ¿Quién es el jefe? ¿Quién fue el personaje que interrogó a Contreras y obtuvo esa respuesta?

—Esa versión Fernández Larios la recibió del coronel Pedro Espinoza. El coronel Espinoza lo interiorizó de esa entrevista entre el general Orozco y el general Contreras. El general Orozco fue quien, en su calidad de fiscal, interrogó al general Contreras. Le preguntó por qué sucedió. En ese instante, Contreras respondió: ‘pregúntele al jefe’.

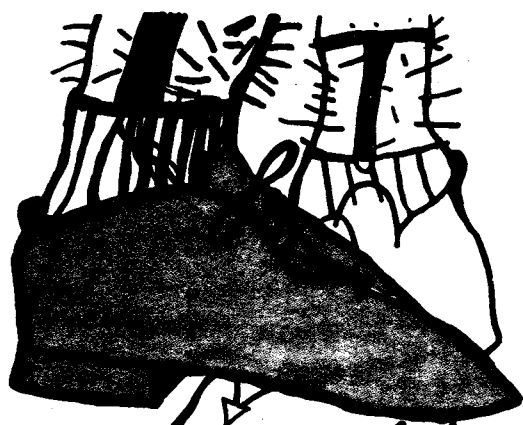
—¿Quién es el jefe?

—Sin duda, mi cliente entiende que es el general Pinochet.

—¿Eso es claro para usted?

—Absolutamente claro.”

Respuestas del abogado Axel Kleiboemer en representación de Fernández Larios, entrevista en *Cauce* núm. 95, Santiago de Chile, 16 al 22 de febrero de 1987.



## LA SECRETA OBSCURIDAD DE CADA DÍA

DE MARCO ANTONIO DE LAPARRA

Teatro Camilo Henríquez

AUSPICIA INSTITUTO DE ARTE Y  
CULTURA COLEGIO MEDICO DE CHILE

tos en que las cosas amenazaron con la virtual emergencia de una suerte de universidad libre, en que los cursos se seguían impartiendo, de acuerdo a los mismos y nuevos programas, sin tenerse muy claro aún cuál podría ser la regularidad que pudieran alcanzar.

Ese movimiento se consumió. En buena medida, porque no consiguió proyectarse al resto de la universidad. Nació prácticamente muerto por razones de extemporaneidad. Ya había acuerdos y mecánicas de acuerdo establecidas en relación a las instancias centrales de la universidad, que hicieron que ese movimiento no ganara proyección ni respaldo más allá de su ámbito propio, de los ímpetus de los estudiantes que lo animaban, y ya no sólo los estudiantes, sino con ellos la mayoría de los académicos de la Facultad.

Los partidos, en particular los partidos de izquierda, dicho sea con toda prudencia, más bien brillaron por su ausencia, en lo que respecta al reconocimiento, la asimilación, el hacer suyo

un intento de replantear el proceso de reforma en relación a esa realidad que, sin embargo, se había precipitado. Eran fines de 1969; hacia fines del año ya se habían terminado de demarcar los alineamientos de candidaturas para el año siguiente: todo el año 70 habría de ser más bien un año de preparativos para la elección presidencial en que, finalmente, triunfó Salvador Allende. Dejo hasta ahí el tratamiento del segundo punto.

### Una concepción distinta

Sobre lo tercero, universidad y partidos; muy breve, para no excederse mucho más del tiempo.

Es imposible concebir la vida de la universidad sin la presencia de los partidos. Pretender hacerlo no es sino un engaño. No se necesita abundar en razones: lo que la universidad significa como centro de la vida cultural de una nación es suficientemente importante como para que no pueda estar al mar-

gen de las preocupaciones de partido.

En nuestro mundo moderno, la envergadura, el tamaño, el alcance que implica una universidad es tal, que difícilmente puede ser articulado si no es por relación a la presencia de organizaciones que mantengan vinculación con la vida nacional. El ebullición no sólo del pensamiento y de la cultura, sino que muy particularmente de las sucesivas generaciones estudiantiles es tanto, que no hay frontera ni limitación posible que pueda establecerse para su vinculación con los partidos. Quien pretende que los partidos se mantengan ausentes de la vida universitaria, no hace de hecho sino procurar la imposición de una opción determinada, político partidaria también, como quiera que se presente, incluida la intervención militar que se pretende desprovista de adscripciones partidarias.

Este es un hecho. Otro es, sin embargo, que como dice con frecuencia la derecha, el concepto mismo de universidad, universalidad, todo, es contradictorio con el concepto de partido, parte, fracción, particularidad.

El punto no puede ser negar la necesaria presencia de los partidos en la vida universitaria, sino encontrar una forma de solución que, asumiendo esta presencia de los partidos, sea sin embargo capaz de permitir, capaz de conseguir que la expresión de intereses partidarios no desvirtúe lo que la universidad tiene de propio. Y este es un problema que, en mi concepto, tiene mucho que ver con las formas en que en el pasado se desarrollaron los conflictos y la vida en nuestras universidades y que ciertamente va a estar presente en el momento en que se trate de recomponer nuestra vida universitaria y que no puede resolverse, desde mi particular punto de vista por lo menos, si no es sobre la base de la gestación de una nueva índole de partidos, o de la gestación de una índole de partido determinada, fundada en una cierta concepción de la política que implica la capacidad de reconocer la autonomía necesaria al desarrollo de las ideas, la autonomía necesaria al desarrollo de lo académico, la especificidad de lo académico y de lo cultural, para no caer en la trampa de pretender sustituirlo, reemplazarlo o sofocarlo con la mera expresión de relaciones de fuerza que pueden articularse en relación a los partidos. Quedo hasta aquí. ❧